

---

# “Precisamos de conocimientos para la vida, una universidad libre de colonialismo”.

## Reflexiones en torno a la descolonización del saber y de la universidad desde la experiencia

**Carmen Cariño Trujillo**



Carmen Cariño Trujillo, es del *Ñuu savi* (Pueblo de la Lluvia) originaria de Chila de las Flores, México. Campesina y socióloga rural, maestra en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco y Doctora en Ciencias Antropológicas por la UAM-Iztapalapa. Actualmente es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco del Departamento de Sociología. Desde el 2014 es Integrante del Grupo Latinoamericano de Estudios Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y coordina desde 2019 el Grupo de Trabajo CLACSO: Territorialidades en Disputa y R-existencia. Es estudiante de la Escuelita Zapatista.

### INTRODUCCIÓN

“Precisamos de conocimientos para la vida, una universidad libre de colonialismo”

Aline Ngrentabara Lopes Kayapó,  
poeta y pensadora indígena brasileña.

El texto que aquí presento fue pensado y escrito en el marco de la invitación que recibí de la Universidad de Louisville, USA, para participar en una mesa organizada por la Conferencia Watson en la que participaron académicos/as nativoamericanos y una académica originaria del Pueblo Chatino (Oaxaca) la Dra. Hilaria Cruz Cruz, profesora de dicha universidad estadounidense, a quien agradezco la invitación a éste espacio ya que muy pocas veces pensadoras-académicas “indígenas” de *Abya Yala*<sup>1</sup> somos convocadas a estas Conferencias en Universidades del Norte Global.

Es importante decir aquí que no hablaré desde la “neutralidad”, ni desde la distancia que impone la objetividad científica, hablaré en primera persona desde mi experiencia y como una campesina académica originaria del *Ñuu Savi*, pueblo de la lluvia<sup>2</sup>, en

---

1 Tierra Madura, Tierra viva o Tierra en florecimiento, nombre utilizado por el pueblo Kuna, para nombrar al territorio que hoy se conoce como continente americano.

2 “El territorio histórico-cultural del Pueblo de la Lluvia hoy en día se encuentra dividido política y territorialmente entre los estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla, en el Estado nación México. A partir de la Colonia y hasta el día de hoy, el *Ñuu Savi* se ha dividido en: 1) Mixteca Alta, región fría y montañosa en el estado de Oaxaca que sobrepasa los 2000 msnm; 2) Mixteca Baja, región cálida y erosionada del noroeste de Oaxaca, este de Guerrero y sur de Puebla por

### Resumen

El presente documento reflexiona en torno a la descolonización del saber y de las universidades a partir de la reflexión del papel de las Conferencias como espacios de descolonización. Se reflexiona colocando en el centro el reconocimiento del lugar de enunciación de quien escribe y desde ahí se *senti-piensa* en torno a la importancia y urgencia de trabajar por la descolonización más allá de las Conferencias y más allá de las Universidades. Se parte de la idea de que la descolonización más que un discurso o una metáfora es una apuesta por la vida y con los pies en la Tierra. El colonialismo es hoy en día una realidad cotidiana y permanente que enfrentamos con más violencia los integrantes de pueblos racializados, pero es también desde esos lugares de resistencia donde están surgiendo reflexiones y acciones importantes hacia la descolonización. En este texto se analiza también el papel de lxs académicxs provenientes de pueblos indígenas y la crítica a la Universidad como lugar hegemónico de construcción del conocimiento.

### Palabras clave

descolonización, colonialidad del saber, sentipensar, descolonizar la universidad, académicos indígenas.

el sur de lo que hoy se conoce como México. Me interesa reflexionar en torno a la universidad y su relación con la *colonialidad del saber*, las implicaciones y posibilidades de descolonizar la universidad, así como del papel de los y las investigadoras indígenas en las universidades, las condiciones en las que se llega y las posibilidades de generar conocimientos situados y al servicio de nuestros pueblos o colectividades desde otras epistemologías y ontologías que tienen profundas diferencias con el pensamiento hegemónico de las universidades de occidente<sup>3</sup>/occidentalizadas.

Este texto se presentó en una Conferencia que se planteó como objetivo repensar y reimaginar el papel de las Conferencias. Y si bien las Conferencias con importantes espacios de reflexión dentro de las universidades, el proyecto descolonizador tiene que ir más allá de ellas. Porque considero que es fuera de los muros universitarios donde se vive y lucha cotidianamente frente a un sistema de muerte, es fuera de la universidad donde se están construyendo alternativas que resisten al actual sistema moderno/colonial.

Creo también pertinente señalar aquí que mis referencias para la elaboración de éste texto son principalmente los *sentipensares* de hombres y mujeres al sur del Río Bravo, algunos están en la académica y otros fuera de ella. Son reflexiones también desde la sociología y la antropología, así como desde los estudios rurales. Con esto no niego que existan en otras latitudes trabajos valiosos referentes a éste tema sobre todo de personas racializadas, por ejemplo, de integrantes de pueblos nativoamericanos que sé que también han venido reflexionando estos temas con los pies en la tierra, desde sus territorios. Sin duda esos trabajos son de mi interés, pero son textos que no están traducidos al castellano y eso dificulta el intercambio, sucede también con los textos escritos en castellano o en otros idiomas que no están traducidos al inglés y que por tanto no son leídos en el norte del continente. Sin embargo, considero importante construir diálogos sur-sur y por eso valoro mucho la oportunidad que me da la Conferencia Watson para traducir y hacer llegar este trabajo a lectores que no leen en castellano.

## LA UNIVERSIDAD OCCIDENTAL, COLONIALIDAD DEL SABER Y VOCES SUBALTERNIZADAS

No llevemos la ingenuidad hasta el extremo de creer que los llamamientos a la razón o al respeto del hombre puedan cambiar la realidad. Para el *negro* que trabaja en las plantaciones de caña de Robert no hay sino una solución: la lucha.

F. Fanon, 1986,224

La universidad occidental está colonizada. La ciencia moderna y el eurocentrismo son sus bases (De Sousa Santos, 2021:17; Lander, 2011) sobre las cuales se sostiene su pretensión de verdad y universalidad. La universidad es el lugar privilegiado de la colonialidad del saber. Éste, es un concepto acuñado por Edgardo Lander (2011) que se deriva de la idea de la colonialidad del poder del sociólogo peruano Aníbal Quijano (1992; 2011). Colonialidad no es lo mismo que colonialismo. Aunque la colonialidad, no niega la continuidad del colonialismo, es muy importante diferenciarlos porque aporta elementos que hacen énfasis en la existencia de la colonización del imaginario de los dominados y la apuesta de los dominadores/colonizadores por impedir la producción de otras formas de pensamiento y concepciones de mundo, así, la colonialidad se define como:

...una sistemática represión no solo de específicas creencias, ideas, imágenes, símbolos o conocimientos que no sirvieran para la dominación colonial global. [...] represión [que] recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes, sistemas de imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual. Fue seguida por la imposición del uso de los propios patrones de expresión de los dominantes, así como de sus creencias e imágenes referidas a lo sobrenatural, las cuales sirvieron no solamente para impedir la producción cultural de los dominados, sino también como medios muy eficaces de control social y cultural, cuando la represión inmediata dejó de ser constante y sistemática (Quijano, 1992:12)

En este sentido, la colonialidad del saber opera racializando los saberes, es decir, clasificando y jerarquizando los conocimientos de los pueblos colonizados. De tal forma que, los saberes de los colonizadores fueron considerados como válidos y los de los pueblos colonizados destruidos y/o contruidos como “diabólicos”, por tanto, podrían ser eliminados sin ningún problema o consecuencia. Durante el periodo colonial los religiosos de las distintas congregaciones fueron quienes asumieron esa tarea como mandato divino. El 12 de julio de 1562 Fray Diego de Landa Calderón, misionero franciscano, quemó en Maní, Yucatán, a la vista de toda la población, los códices mayas que le habían sido mostrados por los habitantes de esas tierras, una vez que el fraile ganó su confianza. Diego de Landa, quien escribiera después la *Relación de las cosas de Yucatán*, fue el artífice de incinerar sesenta toneladas de libros de conocimientos de ese pueblo milenario (Meneses, 2011). Sobre ese mismo hecho Lourdes Arizpe y Maricarmen Tostado (1993: 69), señalan: “miles de códices fueron destruidos por los

---

debajo de los 2000 msnm, y 3) Mixteca de la Costa, region que corre a lo largo de la costa del Pacífico de Oaxaca y Guerrero”. (Aguilar, 2020: 23)

3 *Occidente*, se entiende aquí como lo define Stuart Hall, como una idea, un concepto, un lenguaje para entender, para imaginar un complejo conjunto de historias, ideas, eventos históricos y relaciones sociales. *Occidente*, como *idea*, permite caracterizar y clasificar sociedades en categorías, captar imágenes complejas de otras sociedades a través de un Sistema de representación que establece un modelo de comparación estandarizado que a su vez establece un criterio de evaluación para clasificar a las sociedades (Hall, 1992)

conquistadores españoles; fray Diego de Landa quemó cien mil códices mayas”.

Juan de Zumárraga, fue otro fraile franciscano, que como lo describe I. Rayón, en el *Diccionario universal de historia y geografía*, ordenó la quema de miles de libros considerados como un peligro: “viendo en los códices figuras del mal y para quitar la idolatría al pueblo, se apoderaron de los archivos de Tenochtitlán y Tlatelolco, incendiaron con ellos una hoguera del tamaño de un monte que ardería por espacio de ocho días” (Rayón, 1854: 979). La cantidad de libros quemados es de dimensiones incalculables (Davies, 1988: 23; Polastron, 2007: 45).

Para el siglo XIX fueron los Estados-nación emergentes quienes se encargaron de dar continuidad al proyecto colonial y fue entonces cuando se institucionaliza la universidad de la forma como la conocemos hoy entre 1850 y 1914 (Wallerstein, 1996:15) la tarea encomendada fue impulsar el conocimiento científico “objetivo” de la “realidad” con base en descubrimientos empíricos (*Ibidem.*) Cabe señalar, que esas universidades estaban asentadas en apenas cinco países Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos.

La universidad desde su origen ha jugado un papel legitimador de ese conocimiento autodefinido como válido en la medida que se presenta como el templo del conocimiento científico dotado de una supuesta “objetividad” y “neutralidad”. Se trata del conocimiento científico moderno/colonial basado en las *separaciones*. Esas separaciones establecieron una ruptura primordial entre sujeto/objeto de conocimiento, de tal forma que:

Sólo mediante la construcción de una ruptura radical entre razón y cuerpo fue posible la postulación de un sujeto de conocimiento totalmente separado del objeto, de un sujeto de conocimiento que como tal no está de modo alguno implicado en el objeto, y por lo tanto puede producir un conocimiento sin contaminación del sujeto, esto es, un conocimiento objetivo. De esta manera la construcción que separa sujeto y razón representa la posibilidad de una propuesta de un conocimiento objetivo y universal (Lander, 2011: 169)

Así, desde esta perspectiva, la *universalidad* se basará en la idea de un conocimiento que no depende ni del lugar, ni del tiempo en el cual se produce (Lander, 2004: 169) tampoco importa *quién* la produce, lo cual resulta ser una falacia. De tal forma que, desde la Universidad occidentalizada, “cualquier conocimiento que pretenda situarse desde la corpo-política del conocimiento será considerado como no científico (Anzaldúa 2015; Fanon, 1986).

La *colonialidad del saber*, es también una forma de *colonialismo epistémico* el cual está profundamente relacionado con lo que Gayatri Chakravorty Spivak (1998) nombró como *violencia epistémica* definida como la imposición de la idea que considera no científicos los conocimientos resultado de otras epistemologías que reconocen el lugar de enunciación y la subjetividad de quien investiga. Esa *violencia epistémica*, perpetúa la opresión de ciertos conocimientos, así como de las personas que los generan.

Es así como el aparato universitario occidental estará estrechamente ligado a la *colonialidad del saber*, a sus sistemas científicos sustentados en lo que se ha nombrado como conocimiento experto (Restrepo, 2018:12), el cual niega la existencia de otros conocimientos o de otras formas de conocer. Sin embargo, coincido con la postura que la universidad también es un terreno en disputa (De Sousa Santos, 2021:17) y por ello, para muchas personas pertenecientes a poblaciones que históricamente han sido excluidas de ese lugar hegemónico del saber entrar a la arena universitaria implica una apuesta política, como plantea la pensadora y docente Maya-Kaqchikel Aura Cumes: “[la universidad] no es llegar a un espacio para crear libremente, sino que es, antes nada, un campo de poder donde hay que empezar por luchar<sup>4</sup> para que nuestras voces puedan ser escuchadas en medio de las voces legitimadas” (Cumes, 2018: 136).

La universidad, como la conocemos ahora, ha reproducido las narrativas y epistemologías colonialistas, capitalistas, racistas y patriarcales, cuestiones que están profundamente arraigadas también en sus burocracias y formas jerárquicas de toma de decisiones, es decir, tanto en la administración como en los programas de estudio.

Aunque las universidades han pasado por procesos de cambio importantes a lo largo de la historia, la década de los sesenta del siglo pasado marcó el inicio de un proceso de apertura que implicó, en algunos países, el acceso a la educación universitaria para sectores populares. Sin embargo, esas transformaciones, aunque importantes, no tocaron sus estructuras en términos de sus integrantes, los currículos, la docencia, la epistemología y ontología desde donde se genera el conocimiento científico.

Con el neoliberalismo y el giro de las universidades a un modelo empresarial y burocrático se operan y refuerzan los planos de colonización de la universidad (Restrepo, 2018:17). El neoliberalismo fortalecerá la racionalidad instrumental que tiende a formar tecnócratas y expertos al servicio del mercado no solo en las universidades privadas, también en las públicas. Condición que se torna cada vez más excluyente y que evidencia que esta exclusión no solo se debe a factores económicos, sino raciales, culturales, de género. En ese sentido, la universidad no solo ha sido elitista sino también colonialista, racista, sexista.

---

<sup>4</sup> “la lucha es simplemente la vida de la gente que está tratando de sobrevivir en los márgenes, en busca de libertad y mejores condiciones, en busca de justicia social. La lucha es una herramienta tanto para el activismo social como para la teoría” (Tuhiwai Smith, 2017: 351)

La lucha por la descolonización de la universidad será limitada si no se articula con la *descolonización del saber*, y contra todas las formas de *colonialismo* y *colonialidad* (del poder, del género, del ser, de la naturaleza). La apuesta descolonizadora entonces requiere de un proceso de profunda desestructuración de los sistemas de opresión que operan de forma fusionada y que están presentes también en la universidad. Por tanto, para pensar en un proceso de descolonización de la universidad se requiere ir más allá del *reconocimiento* de las formas de dominio que han sostenido el racismo, la exclusión y el despojo del que también forman parte las universidades. Porque reconocer la opresión o exclusión puede ser un paso importante pero no implica la descolonización, el camino hacia la descolonización implica trabajar por echar abajo el andamiaje epistémico-ontológico que sostiene la estructura de la universidad moderna/colonial.

La descolonización tampoco se circunscribe a lo teórico o abstracto, sino que va necesariamente acompañada de la práctica política concreta, como lo expresa el pensamiento del pueblo *Nasa*, de Colombia: “la palabra sin acción es vacía, la acción sin palabra es ciega, la palabra y la acción por fuera del espíritu de la comunidad, son la muerte”. Es decir, apostar por la descolonización solo en el discurso, fuera de los territorios donde se disputa la vida en medio de la explotación, el despojo y la violencia es palabra vacía.

## EL “OBJETO” COMO SUJETO DE INVESTIGACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES

La objetividad científica me estaba vedada, porque el alienado, el neurótico, era mi hermano, mi hermana, era mi padre. He intentado constantemente revelar al negro que en cierto modo se anormaliza: al blanco que es a la vez mistificador y mistificado

F. Fanon, 1986, 225

La presencia de indígenas en las universidades en el caso de México es un hecho claramente marcado hasta la década de los 90 del siglo pasado, antes de esa década era aún más difícil encontrar estudiantes o investigadores indígenas en instituciones de educación superior. Para esa década México cuenta con la mayoría de la población indígena del continente, sin embargo, en cuanto a la educación superior, las estipulaciones son que la matrícula indígena en el nivel superior es apenas el 1% (Barreno, 2003)

Realizar estudios universitarios ha significado un largo proceso de lucha que requiere de un enorme esfuerzo para poder mantenerse lejos de las redes familiares y comunitarias, pagar cuotas, rentas, alimentación, libros, etc., pues siempre las universidades han estado lejos de nuestras comunidades. Concluir los estudios también requiere de un esfuerzo mayor, pues se está en desventaja respecto a jóvenes que cuentan con las condiciones necesarias.

En mi caso salí de Chila de las Flores, en la mixteca baja, a los 14 años para ingresar a la preparatoria en Huajuapán de León, Oaxaca, la ciudad más cercana, pues en mi pueblo solo había posibilidades de estudiar hasta la secundaria. Posteriormente migré a la ciudad de México, a seis horas de mi comunidad de origen, para realizar estudios de licenciatura, sabiendo que para continuar mis estudios tenía que trabajar, pues mis padres, campesinos sin tierra, no podían pagar una renta en la ciudad ni cubrir mis gastos. Enfrentarme a esa situación no fue fácil, de hecho, muchos jóvenes de comunidades indígenas no se plantean salir de sus pueblos para estudiar por las múltiples dificultades a las que hay que enfrentarse.

Llegar a la universidad implica también desafiar la *violencia epistémica*, en la que, por ejemplo, se construye la idea de que los conocimientos que traemos de nuestras comunidades no tienen importancia ni utilidad. Además, por ejemplo, en mis estudios de licenciatura, así como en la maestría y doctorado, no tuve ni un(a) profesor (a) perteneciente a un Pueblo indígena, lo cual refuerza la idea de que la presencia indígena no es compatible con la universidad.

La no presencia de indígenas en las universidades tanto en México como en todo el Continente explica por qué la mayoría de lo que se conoce sobre Pueblos indígenas ha sido contado por investigadores no indígenas, en muchos casos, provenientes de universidades del norte global. Hilaria Cruz (2021: 40), reflexiona como en el caso de los académicos externos a las comunidades, casi siempre (blancos, mestizos, extranjeros en territorios indígenas) administran los datos seleccionados en el campo y los guardan celosamente incluso a la misma comunidad, la cual no tendrá acceso a esa información y el investigador se atribuirá el derecho a publicar sus “descubrimientos” o “hallazgos” según sus propios intereses y lejos de la comunidad.

Es importante también señalar que el ingreso a la universidad no implica en automático iniciar un proceso de descolonización (Aguilar, 2020), al contrario, históricamente la universidad ha reforzado la desindianización y negación de lo que somos así como el abandono de los conocimientos que traemos emanados en las milpas, el traspato, la fiesta, el trabajo y vida campesina-comunal.

El racismo en las universidades se expresa también en políticas discriminatorias y excluyentes desde la poca admisión de estudiantes indígenas y es aún más evidente cuando se observan cuerpos docentes donde los originarios de los pueblos indígenas son una minoría o no existen, por tanto, tampoco están presentes sus pensamientos y aportes teórico-epistémicos. En las universidades, tanto del norte como del sur global predomina una política del conocimiento basada en las epistemologías del Norte global, la historia mundial es la historia europea, el eurocentrismo, el orientalismo y la supremacía neocolonial (De Sousa Santos, 2021:229). Así, tanto los conocimientos como la historia serán estudiados-aprendidos desde una perspectiva que coloca

a occidente, como el referente, el punto de partida y el de llegada, mientras que otros conocimientos y formas de conocer serán negados o convertidos en objetos de estudio.

La universidad occidental, transmite a los estudiantes indígenas un conocimiento estandarizado, que está lejos de sus realidades, de los problemas y necesidades de sus pueblos. Eso significa que quienes llegamos a las universidades, somos “formadas” con el modelo teórico-epistémico dominante que no responde a los contextos de los cuales venimos (Cariño, 2020: 270). De tal forma que nuestra llegada a la universidad se da en esas condiciones de desventaja y de exclusión de nuestras formas de pensar y entender el mundo.

La *epistemología colonial*, que promueve la racionalidad occidental, se basa en la idea de la existencia de *una* sola forma de conocer y un tipo de conocimiento válido, lo cual contribuye al fortalecimiento de *la historia única* (Ngozi Adichie, 2018) y a la anulación de otras epistemologías. Es precisamente por esto que, de acuerdo con Linda Tuhiwai Smith, “es importante reclamar aquellos espacios que se consideran, por derecho, posesión de Occidente. Tales espacios tienen que ver con los espacios intelectuales, teóricos e imaginativos” (Tuhiwai, 2017: 357).

La presencia de académicos indígenas en las universidades es sin duda importante, sin embargo, es apenas un paso que para quienes venimos de pueblos o colectividades que han sido subalternizadas, encontramos en estos espacios un campo de poder para que las epistemologías de nuestros pueblos sean reconocidas como existentes y como horizontes de saber importantes para el sostenimiento de la red de la vida en relación con todo lo existente.

Históricamente llegar a la universidad ha sido un privilegio de hombres y mujeres blancas, provenientes de clase acomodada, quienes han tenido las condiciones necesarias para acceder a grados de estudio superiores, en ese sentido, éstos han sido los que han tenido la posibilidad de producir conocimientos. A los pueblos indígenas en esa *geopolítica del conocimiento* (Mignolo, 2000)<sup>5</sup> les ha tocado el lugar de objetos de estudio. Cuando lxs integrantes de pueblos indígenas irrumpen en las universidades ya no como objetos sino como sujetos, generadores de conocimiento,

pueden llegar a sacudir esas estructuras y ponerlas en cuestión al debelar el doble discurso de la “objetividad” y “neutralidad” en las que se sostienen.

Llegar a la universidad, reconociéndola como un espacio de saber-poder, en el que opera la *colonialidad del saber* es muy importante y lo es más frente a la *violencia epistémica* que se alimenta del *extractivismo epistémico*<sup>6</sup>. Toca entonces luchar porque nuestras ideas sean escuchadas, por aprender a expresar de forma oral y escrita pensamientos que puedan aportar y caminar con nuestros pueblos. Es muy importante *sentipensar*<sup>7</sup> partiendo de nuestras epistemologías, nuestras formas y modos de conocer, desde los saberes ancestrales que surgen en nuestros territorios y que también se renuevan en los contextos y realidades que nos tocan vivir.

## LAS UNIVERSIDADES COMO ESPACIO DE SATURACIÓN DE BLANCURA

La *saturación de blancura* es un asunto que considero necesario poner en cuestión cuando hablamos de quienes tienen el poder de nombrar y de generar conocimientos en las universidades tanto del norte, como del sur global. Entiendo lo *blanco*, como una forma de pensar, no como un color de piel.

Como campesina y originaria de un pueblo indígena considero urgente que la gente privilegiada que ha tenido el monopolio de la palabra y la escritura, guarde silencio. Para escuchar y conocer otras formas modos de vida que han sido negados, ninguneados o silenciados.

La saturación de blancura resultado del privilegio blanco que prevalece en las universidades, opera de tal forma que pareciera que la violencia, las agresiones contra la población no privilegiada por raza-clase-sexogénero-nacionalidad, son una exageración o algo sin importancia. Es por ello urgente trascender el discurso de la meritocracia y cuestionar permanentemente los privilegios para contribuir a la apertura de grietas que permitan derrumbar esta estructura que jerarquiza saberes, voces, cuerpos, modos de vida en detrimento de otros saberes inferiorizados, considerados sin importancia y, por tanto, sin validez teórica-epistémica.

---

5 Para W. Mignolo, la “historia” del conocimiento está marcada geohistóricamente y además tiene un valor y un lugar de “origen”. La *geopolítica del conocimiento* plantea que el conocimiento no es abstracto y deslocalizado, sino una manifestación de la diferencia colonial (Mignolo, 2000)

6 Esto ha pasado cuando personas provenientes de grupos subordinados han ocupado espacios dentro del ámbito universitario, aunque también es importante señalar que otrxs se han insertado sin un mayor cuestionamiento, reproduciendo acriticamente la racionalidad, las epistemologías y la metodología hegemónica. Reconozco que existen esas otras oposiciones, pero en este caso me interesa enfocarme, en las experiencias de compañeres con los que comparto el interés y la importancia por reconocer el lugar de enunciación y origen como un compromiso político con nuestros pueblos, de quien no queremos desvincularnos

7 El *sentipensar*, es un concepto que el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, toma de los pescadores de San Martín de la Loba, Departamento de Bolívar, Colombia, quienes le hablaron de “pensar con el corazón y sentir con la cabeza”. De tal forma que el hombre sentipensante es aquel que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad (Moncayo, 2015: 10)

Es por ello de vital importancia trabajar cotidiana y permanentemente por erradicar la supremacía blanca en todos los espacios, y por supuesto que eso implica hacerlo también en las universidades.

Pienso que es urgente construir formas y procesos de descolonización del saber más allá de las Conferencias, pues si bien estas son importantes, no es aquí desde dónde vamos a construir otros mundos, no lo es tampoco en las universidades por más críticas, progresistas o de izquierda que parezcan. Es justo, fuera de los muros universitarios.

Muchas de las que venimos de los pueblos racializados del planeta sabemos que al participar de los espacios académicos universitarios no estamos pidiendo oportunidades de acceso a las ventajas o “avances” de Occidente, no se trata de querer “demostrar” que nuestros pueblos tienen capacidad de pensar o que sus saberes también son científicos. Muchas de nosotres no estamos interesadas en reivindicar nuestros conocimientos y formas de vida en términos de lo que Occidente plantea como válido. Lo que queremos es marcar la diferencia, no solo epistémica, sino sobre todo ontológica, en la medida que nuestra presencia aquí es un grito por la existencia, porque queremos seguir siendo lo que somos, vivir en dignidad y hacer vida según nuestro modo y mundo en relación con la tierra-territorio y todo lo existente.

La universidad debe romper los muros simbólicos y reales que la separan de la comunidad, los pueblos, las múltiples realidades. Esa separación hace parte de la Universidad Ilustrada<sup>8</sup>, noreurocentrada que reproduce la jerarquización y la fragmentación de la vida.

Las formas convencionales de las prácticas académicas conciben a las personas de pueblos indígenas como objetos de estudio o de intervención, y nunca como portadoras de saberes, es decir, como sujetos epistémicos. La *blanquitud*, por tanto, el privilegio blanco, es el presupuesto epistémico y sobretodo ontológico del colonialismo que invadió estas tierras hace 524 años y es en el que se siguen sosteniendo los grupos dominantes hasta el día de hoy. Ese privilegio blanco es el que sigue determinando el ser y el no ser, es decir qué vidas importan y qué vidas no, que conocimientos son válidos y cuáles no.

En ese sentido no se trata de “**apoyar** a los pueblos, comunidades y naciones indígenas y dismantelar las estructuras supremacistas blancas”, sino de cuestionar y tomar acciones para echar abajo las estructuras materiales y simbólicas, y transformar las relaciones coloniales de poder tanto en el ámbito objetivo como subjetivo (Fanon, 2010). Se trata de echar abajo el discurso salvacionista

colonizador, que reproduce la idea de que los pueblos racializados están esperando que “alguien”, el investigador foráneo o extranjero, venga a salvarlos.

No es así, los pueblos y la gente de pueblos racializados, existimos, porque hemos resistido a las múltiples formas de colonialismo y de colonialidad que siempre han buscado imponerse a través de la violencia. La apuesta es entonces en ver más allá de la Universidad y que en todo caso que la universidad sirva para destruirse a sí misma, como templo de la *colonialidad del saber* y contribuya a derribar desde dentro el sistema capitalista racista moderno colonial patriarcal antropocéntrico que hoy tiene a nuestro planeta al borde del abismo.

Como universitarios originarios de comunidades y cercanos a ellas tenemos un compromiso con los problemas que enfrentan nuestros pueblos. Esto no sucede con los investigadores externos, pues la mayoría llega a las comunidades un rato, se va de la comunidad y muy probablemente ya nunca regresa (Cruz, 2021: 23). Sin embargo, son esos privilegios de clase-raza-nacionalidad-género, los que le convierten en *experto* (a), aunque solo hayan estado en la comunidad por un día o por algunos meses. Tenemos también el compromiso por no reproducir las formas/modos que históricamente han negado las epistemologías de nuestros pueblos. Así que, pensar con los pies y el corazón en la tierra-territorio es parte de esa responsabilidad de la que hablamos. Nuestro trabajo académico-ético-político busca no desprenderse de la raíz que nos sostiene. Se trata de construir conocimientos comprometidos con la red de la vida que, como plantea la pensadora indígena Aline Ngrentabara Lopes Kayapó (2021), contribuye:

[a] repensar el antropocentrismo, las acciones de la racionalidad humana y la idea de progreso que lleva a cabo la comunidad mundial. El proyecto humano de desarrollo [que] generó una situación de absoluto desencanto y crisis agravada aún más por la ambición, las vanidades y la búsqueda del poder a cualquier precio. Este comportamiento civilizador ha ido deshumanizado a nuestros pueblos, etiquetándonos históricamente como desalmados, infieles, holgazanes, mentirosos, bárbaros y enemigos del progreso.

Por ello decimos que no basta una política de reconocimiento para cambiar las relaciones coloniales que siguen presentes en nuestras sociedades, así como en las universidades, si no se cuestiona la matriz colonial que sigue vigente en nuestros territorios. La política de reconocimiento, es una estrategia muy limitada por más que se presente como apuesta descolonizadora. En un contexto en el que las demandas de los pueblos indígenas en prácticamente todos los continentes giran en torno al derecho a la

---

8 La Universidad Ilustrada, se entiende aquí como la heredera y promotora de la Ilustración y su discurso legitimador de la expansión colonialista europea del siglo XVIII. El filósofo colombiano Santiago Castro Gómez hace referencia a el discurso científico ilustrado el cual se constituye sobre la creencia de poseer un lenguaje universal, el de la razón, por medio del cual el científico adquiere la posibilidad de elevarse por encima del lenguaje común y situarse en un punto cero de observación, neutro, objetivo, desde el cual podía generar conocimiento válido universalmente (Castro-Gómez, 2005)

Tierra-territorio y a la autodeterminación como pueblos, es decir, se trata de una lucha por la existencia.

No es necesario esforzarse demasiado para darse cuenta que el discurso liberal del reconocimiento es limitado y peor aún apropiado por los estados y sus instituciones, sus políticas, en la medida que no cuestiona las bases de las relaciones coloniales. En el caso mexicano es apenas uno de los muchos ejemplos que existen en términos de los discursos de reconocimiento, la existencia de leyes no ha garantizado el ejercicio pleno de los pueblos a la autonomía y autodeterminación. En ese sentido el reconocimiento podría entenderse no como el punto de llegada, sino el de partida para exigir reparación, restitución de lo robado, la tierra, el territorio, la vida digna. El discurso del reconocimiento no ha desafiado las estructuras que sostienen el estado colonial, ni, en el caso de las universidades la política del reconocimiento no ha trastocado el fundamento racista de la *colonialidad del saber* que es su fundamento.

Comparto con F. Fanon (2010) la importancia del autorreconocimiento y reconocimiento en términos estrictamente instrumentales, es decir, solo como punto de partida para una lucha que busca transformaciones profundas y radicales. De ahí que no basta las reivindicaciones “incluyentes”, pues esto no garantiza la eliminación de las estructuras racistas sexistas, xenofóbicas, existentes en las universidades. Sin duda el lenguaje puede crear y destruir, pero no es solo el lenguaje, pues este se sostiene sobre una estructura racista que es a su vez profundamente violenta.

La descolonización debe pensar en el sistema universitario en su conjunto, en sus estructuras, en sus políticas, en la forma en la que se toman las decisiones, en sus estudiantes y docentes así como en sus planes de estudio, en tu teoría y en su práctica y en el sistema educativo en su conjunto. Esto implica a su vez la incorporación de otras metodologías, otras epistemologías y otras ontologías que pongan en el centro a la Madre Tierra, la gran pedagoga y la apuesta por un conocimiento que no separe la razón del corazón como plantea Abadio Green Stocel, teólogo, filósofo y etnolingüista del pueblo Gunadule<sup>9</sup>.

## REFLEXIONES FINALES

“Es cuestión del habla y su tiempo. El presente se habla en individual, el pasado y el futuro en colectivo. La muerte, entonces, es una cuestión que sólo tiene poder en lo individual, y la vida sólo es posible en colectivo. Por eso decimos “muero” y por eso decimos “vivimos”, y “viviremos”.

Memorias del Viejo Antonio. Sabio Maya. (Comisión Sexta del EZLN, 2007)

Como descendientes de pueblos que han habitado *Abya Yala* desde hace milenios y cuya herida colonial nos atraviesa, podemos decir que nuestra herencia histórica-cultural fue y sigue siendo negada y al mismo tiempo motivo de expropiación. En esa misma lógica de despojo nuestros pueblos son estudiados generalmente por investigadores externos con la nula participación de sus integrantes como investigadores de su propia historia y en todo caso nuestros conocimientos son tomados en cuenta en la medida que podemos servir de informantes (Aguilar, 2020: 58; Cruz, 2021). Es así como se perpetúa una forma de construcción de conocimiento que reproduce permanentemente la mirada del colonizador, desde la *mirada imperial* (Tuhiwai, 2017).

Las epistemologías y ontologías desde las voces de los integrantes de los pueblos colonizados siguen negadas. “Todo esto ha generado una desvinculación del pasado con el presente, una disyunción entre la herencia viva de los pueblos indígenas (lengua, literatura oral, rituales, organización social) y su herencia histórica-cultural (códices, mapas coloniales, textos coloniales y restos antiguos pre-coloniales) como un todo. Entonces ¿podemos hablar también de un extractivismo académico-epistemológico? ¿De una academia colonizada y a la vez colonizadora?” (Aguilar, 2020: 58) la respuesta es positiva.

En ese proceso por la descolonización del saber, considero fundamental el papel y los aportes de las personas provenientes de poblaciones racializadas, es urgente también tomar la palabra, para re-construir nuestras propias narrativas, labor que afortunadamente ya está en marcha en muchos pueblos de *Abya Yala*. En palabras de Aline Ngrenhtabare Lopes Kayapó (escritora y académica aymara):

Nuestra lucha no es para ser incluidos o integrados en las academias de las letras. En primer lugar, esas palabras, “inclusión”, “integración”, producen lo que los odontólogos llaman bruxismo, rechinar los dientes. Nosotros, los indígenas, jamás seremos integrados, pues si nos integramos a la sociedad nacional, nos separaremos de nuestra cultura originaria y viceversa. Lo que proponemos es una interacción, pues cuando interactuamos logramos compartir aquello que es nuestro y absorbemos lo que es del otro sin olvidar que pertenecemos a nuestros pueblos (López y Bepkro, 2021)

Sin embargo, aun cuando considero importante la disputa dentro de las universidades, soy escéptica, en creer en la universidad occidentalizada como espacio de *descolonización del saber*. De hecho, creo que la *descolonización del saber* camina en los márgenes de la Universidad, pero, sobre todo, fuera de ella. Situarse en el margen, entendido como el lugar de lucha y resistencia (Anzaldúa, 2015), como la frontera como un espacio no vacío,

---

<sup>9</sup> Abadio Green Stocel es coordinador del Programa de Educación Indígena y profesor de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, Universidad de Antioquia, Colombia.

sino como un lugar de gran potencia epistémica, para disputar desde ahí la narrativa de la historia única.

En este proceso somos los descendientes de los pueblos que por milenios han habitado *Abya Yala*, quienes estamos intentando caminar en la reconstrucción tanto de nuestras epistemologías como de nuestras ontologías, las cuales tienen como referentes principales la reconstrucción de la red de la vida y de los mundos en relación que coexisten y re-existen. Hacer grietas es sin duda fundamental, así como construir puentes que reconstruyan los lazos rotos con gente que esté dispuesta a cuestionar el sistema de dominación moderno/colonial así como sus privilegios, con gente que esté dispuesta a luchar codo a codo desde la escucha, el aprendizaje y reconocimiento de las múltiples formas de conocer, entender y hacer mundos para de esta forma desmontar las estructuras coloniales que sostienen el sistema de muerte, explotación y despojo a la que son sometidos los mundos no modernos y así generar conocimientos al servicio de la vida y construir espacios de aprendizajes sin ninguna forma de colonialismo ni colonialidad.

Como parte de una comunidad<sup>10</sup> amenazada por el extractivismo minero y las megagranjas avícolas, entre otros proyectos que amenazan la vida en el territorio, considero que una apuesta descolonizadora es asumir la responsabilidad y el compromiso por la defensa de la vida. De qué nos sirve que en un auditorio cerrado se hable de descolonización o incluso de investigue sobre diversos problemas que aquejan a la sociedad, cuando esa información quedará solo en los libros o publicaciones lejos de los pueblos que están viendo como sus medios y formas de vida son destruidos y convertidos en mercancías, de qué sirve el reconocimiento de esos problemas si no se lucha junto con los pueblos desposeídos de su tierra, agua, saberes, etc. No estoy hablando de ayudar, estoy hablando de responsabilidad, de compromiso, de poner los conocimientos al servicio de los pueblos que resisten al capitalismo racista colonial patriarcal, dentro y más allá de las fronteras estatales. Denunciar, señalar al monstruo y sus múltiples cabezas, destruir a la hidra capitalista como han señalado los zapatistas del sur de México, denunciar el sistema de muerte y sus formas de operar, creo que ésta podría ser una forma de asumir la responsabilidad colectiva de la lucha por la vida

También considero que los lugares desde donde podemos construir otros mundos se encuentran precisamente ahí donde estamos. Donde podemos organizar la resistencia y construir esos otros mundos de vida. Se trata de poner pensamiento-corazón y acción al servicio de la vida, no del capital. La solidaridad

como hermandad no de “solidaridad” como botón para construir carreras académicas o políticas, o “para construirse una escalera propia al Poder” como han señalado los zapatistas (Palabras de la Comisión sexta del EZLN en el Foro Nacional de Solidaridad con las comunidades zapatistas, 2007). No se trata de ver el dolor de los pueblos como una inversión con fines individuales, para la carrera académica.

Creo que se trata de *pensar haciendo y hacer pensando*, como apuesta política descolonizadora desde la tierra en la que nacimos, crecimos o a la tierra a la que llegamos, pues en ella estamos/somos. Lo aquí dicho hace resonancia con el sentir-pensar-hacer zapatista del sur de México:

Pero nosotros hemos aprendido que las semillas se intercambian, se siembran y crecen en lo cotidiano en el suelo propio con saberes de cada quien. [...] Los terremotos que sacuden la historia de la humanidad empiezan con un “ya basta” aislado, casi imperceptible. Una nota discordante a mitad del ruido. Una grieta en el muro. Por eso es que no venimos a traer recetas, a imponer visiones y estrategias, a prometer futuros luminosos e instantáneos, plazas llenas, soluciones inmediatas. Ni venimos a convocarles a uniones maravillosas. Venimos a escucharles. “[...] de lo que hablamos las comunidades zapatistas es de una causa, de un motivo, de una meta: la vida. No se trata de abandonar convicciones y luchas. Al contrario. Pensamos que las luchas de mujeres, de otros, de trabajadores de originarios, no sólo no deben detenerse, sin que debieran ser más profundas y radicales. Cada quien enfrenta una o varias cabezas de la Hidra. (Palabras de los pueblos zapatistas, 13 de agosto de 2021)

La apuesta entonces es por construir resistencias desde el rincón del mundo en el que nos ha tocado vivir y echar raíces. Construir historias de resistencias grandes o pequeñas, frente a un sistema de muerte, el sistema capitalista. El reto es agrietar muros para construir vida ahí donde pareciera que solo hay lugar para la muerte, individualismo, deseo de consumo, destrucción, acumulación de riquezas.

*Descolonizar el saber* implica apostar por las grietas y desde las grietas, abrir surcos y hacer crecer desde ahí semillas para corazonar, co-razonar, es decir, para pensar desde el corazón poniendo en el centro la vida digna, el buen vivir, como lo hacen los mayas tojolabales al sur de México. O como lo expresan los integrantes del Consejo de Gobierno del Pueblo *Kitu Kara*, en los

---

10 Soy originaria de Chila de las Flores, municipio mixteco, ubicado al sur del Estado de Puebla, México. Mi pueblo es uno de los sitios donde se encuentran yacimientos de litio, en noviembre del 2020, el gobierno federal, a través del Servicio Geológico Mexicano, dio a conocer la existencia de éste mineral considerado como el “oro blanco”, esta noticia nos ha robado la tranquilidad ante la amenaza que la explotación de éste mineral y el peligro que podría generar para el ecosistema en su conjunto. El territorio también enfrenta el acoso de empresas avícolas que presionan permanentemente a las autoridades y población para que acepten la instalación de megagranjas de pollos. Estas empresas están interesadas en las tierras, agua y la ubicación que el municipio tiene y para asegurar sus ganancias.

Andes ecuatorianos: “Corazonar: pensar con el corazón liberado, nutrir el pensamiento con el impulso de la vida poniendo voluntad.” (Guerrero, 2010) Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes y desplazar la hegemonía de la razón, cuyo horizonte es la construcción de propuestas epistémicas otras y sentidos otros de existencia (Guerrero, 2017:97). Descolonizar, corazonarlo todo, dentro y fuera de la academia.

Para muchos quienes hacemos parte de pueblos indígenas y que estamos en la universidad, consideramos que para que nuestra tarea abone a la descolonización nuestra labor no debe separarse de las necesidades y problemas de nuestros pueblos. Por ello cuando hablo de descolonización no me refiero solo a una cuestión teórica, epistémica abstracta, hablo de la descolonización del poder, del ser, de la naturaleza, del género como algo concreto, del día a día y a largo plazo. Hablo de la apuesta por la vida, por la tierra y con la Tierra, de la reconstrucción y defensa de los mundos de vida que están siendo amenazados por la modernidad/colonialidad y su racionalidad descorazonada.

### Bibliografía

- Aguilar Sánchez, Omar. 2020. *Nuu Savi: Pasado, presente y futuro. Descolonización, continuidad cultural y re-apropiación de los códices mixtecos en el pueblo de la lluvia*. Tesis de doctorado. Leiden University.
- Anzaldúa, Gloria. 2015. *Borderlands/La frontera; la nueva mestiza*. México: UNAM.
- Arizpe, Lourdes. y Maricarmen Tostado. 1993. El patrimonio intelectual: un legado del pensamiento en *El patrimonio cultural de México*. Enrique Florescano (ed.) México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura Económica: 63:90.
- Barreno, Leonzo. 2003. Educación superior indígena en América Latina en *La educación superior indígena en América Latina*, ed. UNESCO- Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Caracas, Venezuela: UNESCO- Instituto Internacional de la UNESCO PARA LA Educación Superior en América Latina y el Caribe.
- Cariño Trujillo, Carmen. 2020. Colonialidad del saber y colonialidad del género en la construcción del conocimiento. Hacia epistemologías feministas otras y apuestas descoloniales en *Antropologías feministas en México. Epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas*, ed. Lina Rosa Berrio Palomo, Martha Patricia Castañeda Salgado, Mary R. Goldsmith Connolly, Marisa G. Ruiz-Tejo, Monserrat Salas Valenzuela y Laura R. Valladares de la Cruz. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Universidad Nacional Autónoma de México: 269-288. [https://divcsh.izt.uam.mx/depto\\_antropologia/wp-content/uploads/2021/05/Antropologias-Feministas.pdf](https://divcsh.izt.uam.mx/depto_antropologia/wp-content/uploads/2021/05/Antropologias-Feministas.pdf)
- Castro-Gómez, S. 2005. *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Comisión Sexta del EZLN. 2007. *Palabras en el Foro Nacional con las comunidades zapatistas*. Jojutla, Morelos. Octubre del 2007. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/10/27/ii-foro-nacional-de-solidaridad-con-las-comunidades-zapatistas-27-de-octubre/>
- Cruz Cruz, Hilaria. 2021. Entre propios y extraños: Cuando una investigadora indígena realiza estudios en su propia comunidad. En *Reflexiones teóricas en torno a la función del trabajo de campo en lingüística-antropológica: Contribuciones de investigadores indígenas del sur de México*, Emiliana Cruz (Ed.). Honolulu, Hawai: Universidad de Hawai: 38-48.
- Cumes, Aura. 2018. La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo. En *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. Ed. Xochitl Leyva, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Köhler, Aura Cumes, Rafael Sandoval. Et al. Ciudad de México, México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: 135-158.
- Davies, Nigel. 1988. *Los antiguos reinos de México*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2021. *Descolonizar la universidad. El desafío de la justicia cognitiva global*. Traducido por María Paula Vasile. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Fanon, Frantz. 1986. *Piel negra, máscaras blancas*. Traducido por Charles Lam Markmann. Londres: Pluto. [https://monoskop.org/images/a/a5/Fanon\\_Frantz\\_Black\\_Skin\\_White\\_Masks\\_1986.pdf](https://monoskop.org/images/a/a5/Fanon_Frantz_Black_Skin_White_Masks_1986.pdf).
- Guerrero, Patricio. 2010. Corazonar el sentido de la epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia. Primera parte. *Calle 14: Revista de Investigación en el campo del arte*, 4(5), 80-94. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279021514007>
- Guerrero, Patricio. 2007. *Corazonar: una antropología comprometida con la vida: Nuevas miradas desde Abya-Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*. Asunción, Paraguay: Fondo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Hall, Stuart. 1992. *The West and the Rest: Discourse and Power*. En *Formations of modernity*. Ed. por Stuart Hall and Bram Gieben. London: Polity: 275-332.
- Lander, Edgardo. 2011. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: UNESCO, Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: 4-23.

- Lander, Edgardo. 2004. Universidad y producción del conocimiento: Reflexiones sobre la colonialidad del saber en América Latina en *América Latina. Los desafíos del pensamiento crítico*, ed. Irene Sánchez Ramos y Raquel Sosa Elízaga. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo XXI.
- Lopes Kayapó, Aline Ngrehtabere. N.d. *Reencantar el mundo con la literatura indígena*. Traducido por: Christian Elguera <https://latinamericanliteraturetoday.org/es/2021/05/reenchanted-world-indigenous-literature-aline-ngrehtabere-lopes-kayapo-and-edson-bepkro/>.
- Meneses, Felipe. 2011. El desastre de la documentación indígena durante la invasión-conquista española en Mesoamérica. *Crítica Bibliotecológica Crítique* 4(2): 20-32. <http://eprints.rclis.org/16985/1/cb.vol.4.no.2.meneses.pdf>
- Mignolo, Walter. 2000. Diferencia colonial y razón posoccidental. En *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Ed. Santiago Castro Gómez. Quito, Ecuador: Centro Editorial Javeriano: 3-28
- Moncayo, Víctor Manuel. 2015. *Orlando Fals Borda, una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Siglo XX.
- Ngozi Adichie, Chimamanda. 2018. *El peligro de la historia única*. Traducida por Cruz Rodríguez Ruiz. Barcelona, España. Penguin Random House.
- Palabras de los Pueblos Zapatistas. 2021. *Apenas 500 años después. La Travesía por la vida*. Enlace Zapatista, August 13. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/08/13/apenas-500-anos-despues/>
- Polastron, Lucien, X. 2007. *Libros en llamas: historia de la interminable destrucción de bibliotecas*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, Aníbal. 1992. Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú indígena* 13 (29): 11-20.
- Quijano, Aníbal. 2011. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander, ed. Buenos Aires, Argentina: UNESCO, Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: 219-264.
- Rayón, Ignacio. 1854. "Archivos de México", en *Diccionario universal de historia y geografía, vol. 5*. México.
- Restrepo, Eduardo. 2018, Descolonizar la universidad. En *Investigación cualitativa emergente: reflexiones y casos*, Barbosa Jorge Luis y Pereira, Lewis, eds.. Sincelejo Colombia: Corporación Universitaria del Caribe: 11:26.
- Spivak, Gayatri. 1998. *¿Puede hablar el subalterno? Orbis Tertius* 3 (6): 175-235.
- Tuhiwai Smith, Linda. 2017. *A descolonizar las metodologías*. Traducido por Kathryn Lehman. Tafalla, España: Txalaparta.
- Wallerstein, Immanuel. Ed. 1996, *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.